



RAFAEL TRELLES  
ACADEMIA PUERTORRIQUEÑA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

## SOBRE EL LIBRO *BASURA* DE NICK QUIJANO<sup>1</sup>

**Resumen:** En este escrito se reflexiona sobre la obra del artista puertorriqueño Nick Quijano, haciendo énfasis en sus ensamblajes escultóricos contruidos con fragmentos de basura. Esta reflexión se da en el contexto de la publicación del extenso catálogo de su exposición *Basura* del año 2012 en el Museo de Las Américas. Se reseña en detalle algunos de los ensayos incluidos en el catálogo. Además, se señala la importancia que en su momento tuvo dicha exposición y la pertinencia de la obra de Quijano en estos tiempos de crisis medioambiental

**Palabras clave:** Nick Quijano, *Basura*, playa Cascajo, La Perla, ensamblaje escultórico, contaminación ambiental

**Abstract:** This article reflects on the work of Puerto Rican artist Nick Quijano, emphasizing his sculptural assemblages made from trash fragments. This reflection takes place in the context of the publication of the extensive catalog for his 2012 exhibition *Basura* at the Museo de Las Américas. It reviews in detail some of the essays included in the catalog. It also highlights the importance of the exhibition at the time and the relevance of Quijano's work in these times of environmental crisis.

**Keywords:** Nick Quijano, *Basura*, Cascajo beach, La Perla, sculptural assembly, environmental pollution

---

<sup>1</sup> Texto de presentación del libro *Basura* de Nick Quijano leído el 4 de diciembre de 2024 en el Museo de Las Américas del Viejo San Juan.

Fecha de recepción: 6 de diciembre de 2024

Fecha de aceptación: 31 de enero de 2025

El ojo entrenado del artista es capaz de reconocer armonías y ritmos formales en lugares insospechados. Con frecuencia, ese reconocimiento se manifiesta como una pequeña revelación estética que irrumpe en la cotidianidad otorgándole frescura y sentido a la vida. Subrayo las palabras *reconocimiento* y *revelación* pues el artista no suele andar por ahí acechando lo bello, más bien, es la belleza la que lo sorprende en el momento menos esperado.

En este sentido, el libro que presentaremos esta noche es la celebración de la mirada de un gran artista. Es también el relato de una epifanía en una playa contaminada y olvidada de una barriada pobre de San Juan.

En 1981 Nick Quijano visitó por primera vez la playa Cascajo ubicada en el barrio La Perla de la isleta de San Juan. Allí, casi al pie del fuerte San Cristóbal, las corrientes marinas acumulan en la orilla los detritus de plástico, cerámica y tantos otros materiales de origen industrial y natural desgastados por la erosión de la arena y el mar. El hallazgo despertó la imaginación del artista que de inmediato sintió la necesidad de coleccionar las coloridas y multiformes piezas sin siquiera plantearse en ese momento lo que haría con ellas. Tiempo después en su taller, Quijano ejerce una suerte de hierofanía artística: toma los fragmentos encontrados —productos de la depredación ambiental y el consumismo— y los ensambla amorosamente para fundar un nuevo orden que opera en el plano de lo estético y lo simbólico. Ese poder transmutador del arte, tan evocador de los procesos de cambio naturales, es sin duda, uno de los temas centrales de esta obra.

Los que han tenido el privilegio de visitar a Nick Quijano en su estudio, quizás recuerden su figura a contraluz estudiando y pegando decenas de piezas sobre una mesa. No es casualidad que la escena nos traiga a la memoria la imagen de un arqueólogo. Aunque en su caso, la intención no sea reconstruir una civilización del pasado sino inaugurar un mundo imaginario, comparte con el científico la consciencia de que cada uno de esos fragmentos es una ventana abierta a los ciclos de producción industrial de la sociedad.

Si la mesa de artista deviene en mesa de arqueólogo, también es, simultáneamente, mesa de *homo ludens*, pues en el oficio creador de Quijano el juego ejerce una función primordial. No solo como impulso intuitivo que lo lleva a empalmar espontáneamente los fragmentos encontrados, sino también como tema atado a la infancia y el humor.

La trayectoria artística de Nick Quijano dio un vuelco radical con su incursión en el medio del ensamblaje escultórico. El pintor y el arquitecto se fusionan en el proceso de creación de estos *artefactos* —como los llama el autor— desbordados de imaginación, humor y poesía. Quijano utiliza cada pieza tal y como la encuentra, negándose a cortarla o alterarla de ninguna manera. Desea respetar la forma que le dio la erosión del mar, por eso debe examinar minuciosamente cada fragmento antes de encontrarle su lugar en el conjunto. Esta actitud de respeto y admiración hacia la realidad sensible nos revela mucho sobre la estatura espiritual del autor.

Sorprende la manera en que la iconografía de su pintura, cimentada en sus recuerdos de infancia y juventud y en el retrato de los tipos populares de la época, se trasvasa con magistral fluidez al nuevo medio escultórico de su invención. Los amigos del cafetín, las doñitas del barrio y tantos otros personajes inolvidables ahora son recreados con suelas

de zapatos, botellas de plástico y otros pedazos de objetos irreconocibles.

Casi cuarenta años después de sus primeras incursiones en la playa Cascajo, se publica este hermoso libro que da cuenta de ese complejo proceso creativo y de la magna exposición antológica titulada *Basura* que se presentó en el año 2012 en las salas del Museo de Las Américas. Al momento de la exposición, Nick Quijano había evolucionado de un acercamiento lúdico a los objetos encontrados, a una profunda reflexión sobre el tema de la basura y sus implicaciones sociales, económicas, políticas y ecológicas. Por esa razón la muestra fue concebida por el artista, no solo como una exposición de arte, sino como un llamado urgente a tomar acción para remediar el gravísimo problema ambiental que nos amenaza. Todo esto lo hizo con clara consciencia de la profunda crisis ontológica que subyace bajo el complejo tema de la producción y el manejo de la basura en la sociedad posindustrial. En la raíz de este problema hallaremos la equivocada autoconcepción de los humanos como seres separados de su entorno, enajenados de los ciclos naturales que dan sustento a la Vida.

El llamado del artista tuvo su efecto y en poco tiempo la muestra, que se extendió por siete meses, se convirtió en un imán para el público y en un lugar de encuentro para las voces más autorizadas de la isla en temas culturales, sociales y ambientales.

Luego de las palabras protocolares, el libro comienza con una introducción titulada «Producir basura» de la autoría de Sonia Cabanillas que bien pudiera ser el texto de presentación de esta noche. La autora nos informa que el libro está dividido en las siguientes secciones: «Provocaciones», «Inserciones» y «Repercusiones». Cito a Cabanillas:

La sección de «Provocaciones» está constituida por las conferencias que invitan al oyente a repensar el tema de la basura desde ángulos sorprendentes, divertidos y/o retantes; «Inserciones» presenta las actividades propiciadas por el espacio de la exhibición y que, por lo tanto, aprovecharon la oportunidad para crear un diálogo productivo; y «Repercusiones» abarca los escritos de personas que reaccionaron a la exposición y que, también mediante la palabra, consignaron su trascendencia e importancia para las generaciones futuras.

En total, la publicación recoge 29 textos redactados por escritores, arquitectos, arqueólogos, ecólogos, cineastas, periodistas, filósofos e historiadores de arte. La gran cantidad de reflexiones que provocó el evento es, en sí misma, evidencia de la riqueza inagotable de la obra de Quijano.

Es importante resaltar la belleza y eficacia formal del diseño gráfico del libro, realizado por Aaron Salabarrías y Vanessa Droz, que logra organizar con agilidad y armonía, la profusión de textos con más de 150 fotografías a color.

El segundo escrito del libro cuyo título es «Belleza y basura» está a cargo del propio Nick Quijano. Aquí, el artista reflexiona sobre el devenir de las mercancías en la sociedad de consumo, desde que son fabricadas hasta que acaban convirtiéndose en basura que contamina el medioambiente. Nos habla Quijano, de la energía que cargan estos objetos que fueron usados y finalmente desechados, del ciclo natural de la vida y del cosmos, y de nuestro inevitable viaje hacia la muerte. Este escrito fue su ponencia en el foro *¿Un país para la basura? La basura de un país* organizado por el Colegio de Abogados y Abogadas de Puerto Rico en el mes de abril de 2013.

Continuamos comentando otro extenso ensayo de Sonia Cabanillas titulado «De la ingenuidad al ingenio: el arte

de Nick Quijano» que, sin dudas, constituye el estudio más abarcador que se ha hecho hasta el momento sobre la obra del artista. Luego de una lúcida introducción teórica que coloca el trabajo del pintor en el contexto del arte contemporáneo, diserta sobre sus diferentes periodos, nos revela sus fuentes e influencias y resalta su identificación con la clase trabajadora, su perfil caribeño, su originalidad e ingenuidad informada.

El texto que le sigue, «Basura: (así, con dos puntos)», es un breve relato del cineasta Roberto 'Tito' Otero redactado a modo de «*story board*» cinematográfico que describe con profusa adjetivación la experiencia de Quijano en unos de sus viajes a la playa de Cascajo. El escrito seduce por su ritmo narrativo y lenguaje coloquial, y sobre todo, por ser el boceto del documental del mismo título que filmó Otero para presentarlo en el marco de la exposición.

Cabe destacar el ensayo titulado «Una noche en el museo» de la poeta Vanessa Droz, quien, como alguno de nosotros, tuvo el privilegio de participar del complejo montaje de la exhibición compuesta por más de 100 obras del artista. El hermoso texto es un acercamiento poético al trabajo de Quijano desde múltiples ángulos. Cito:

Los escritores hacemos con las palabras lo mismo que hace Quijano en esta exposición: vamos por décadas a la gran playa del lenguaje y de la invención, cada día vamos viendo lo que ella nos arroja, vislumbramos un cristal brillante aquí, un gastado taco de zapato acá, más allá un metal oxidado, un caracol o un cable eléctrico pulidos. Miramos con detenimiento y discernimos lo que vamos a levantar de esa orilla...

Las páginas del libro nos regalan a continuación una narración muy provocadora de Ana Lydia Vega titulada «Visita

guiada» en donde la autora describe el diálogo que sostienen un profesor de literatura y una sicóloga comunitaria mientras visitan la exposición *Basura*. Las enjundiosas y patriarcales interpretaciones que esgrime el profesor sobre la obra de Quijano permiten a la autora colocar en el centro de la historia el problema de la desigualdad de género, que, en el contexto de la exhibición, apunta a reflexionar sobre las ideas que postulan las diferentes corrientes del *ecofeminismo*.

Cada uno de los excelentes escritos aporta nuevos ángulos sobre la obra de Quijano. Uno que seduce por su profundidad y erudición es el texto del filósofo puertorriqueño Francisco José Ramos. Utilizando un lenguaje filosófico que colinda con la poesía, Ramos comienza su ensayo refiriéndose a la exposición de Quijano como «un espacio sacramental para la basura. Sacramental en el sentido justo: aquello que se nombra para ser contemplado». Más adelante afirma: «Es el espacio de un templo a la intemperie erigido sobre el porvenir de las ruinas abandonadas de nuestra desbocada civilización». Luego, con un sentido político, interpreta la propuesta estética y ética del artista:

He aquí entonces que, desde la perspectiva de un Nick Quijano, la inversa ocurre: un espacio de basura es la ocasión para reintegrar los desechos a la esfera de la composición artística. Así, a la vez que se denuncia la inmundicia, se afirma la belleza de la perfección de los mundos, por más que persista la ignorancia de su reconocimiento.

El ensayo continúa profundizando en las raíces duchampianas de la obra de Quijano y en el contexto político, económico y social en que se manifiesta.

Otro texto imprescindible para entender la obra de Quijano es «Basuras nada más», un magnífico ensayo que se pu-

blicó primero en el catálogo de la exposición *Basura*, de la pluma del historiador del arte Rafael Jackson-Martín. Jackson cumple a cabalidad con su misión exegética al ofrecer un panorama completo del proyecto de Quijano, desde sus primeros acercamientos a la basura «dignificada y singularizada por el mar» hasta sus últimas instalaciones de denuncia ecológica. Ubica sus antecedentes históricos en la obra de Picasso, Schwitters, Marcel Janko, Marx Ernst, Miró y yo añadiría a esa lista al puertorriqueño Roberto Alberti. Aunque reconoce la conexión con los «*ready made*» de Duchamp, entiende que las piezas del artista francés se distancian de las de Quijano por consistir de objetos nuevos comprados en una tienda, carentes del proceso transformador que ejerce el mar sobre los fragmentos que el puertorriqueño colecciona y manipula. Sobre ese importante rol del mar el autor señala lo siguiente:

Todos los desperdicios provienen de la cadena de montaje y, gracias a su seriación compulsiva, se han vendido como mercancías que han cumplido su ciclo de consumo. Sin embargo, a lo largo del tiempo el mar ha infligido sobre ellas un efecto reparador: lo que antes era múltiple, ahora se convierte en único. No hay dos suelas iguales en la producción de Quijano, como tampoco son idénticos los envases de dentífrico, ni los ojos de muñecas, ni las piezas de aparatos eléctricos, ni los peines o abalorios. La naturaleza ha convertido en posible lo imposible. Ha dignificado al objeto devenido en basura confiriéndole singularidad.

La admiración y el respeto que profesa Jackson por la obra de Quijano son compartidos por cada uno de los autores antologizados en este libro. En sus páginas encontrare-

mos poemas por Katia Chico y Manuel Martínez Maldonado, reflexiones pertinentes sobre la exhibición, el ambiente y la basura, a cargo de Mari Mari Narváez, Ramón Daubón, Eloya Gordon, Martín Cruz Santos, Roxana Domenech, Francisco Carrillo Martín, Beatriz del Cueto, Agamenón Pantel, Sabrina Ramos, Ángel Darío Carrero, Mickelle Lavergne Colberg, Carmen Graciela Díaz, Cruz Miguel Ortiz, Ricardo Vega, Ingrid Jiménez, Diana Soto de Jesús y Mirelsa Modesti. Leyéndolos nos reafirmamos en la importancia de una publicación como esta que aborda, desde lo plural y multidisciplinario, un tema tan complejo como lo es la basura, especialmente en este momento tan crítico que estamos viviendo.

Hoy, a 12 años del cierre de la exposición *Basura*, las graves consecuencias de la contaminación y el calentamiento global han comenzado a precipitarse en todo nuestro planeta con inusitada rapidez. Las escenas televisadas del derretimiento de los glaciares, los incontrolables incendios de los bosques, el blanqueamiento de los corales, los grandes huracanes, las sequías e inundaciones, así como la extinción acelerada de las especies amenazadas, son evidencia de que estamos al borde del colapso. Ahora más que nunca hacen falta voces valientes como la de Wangari Maathai, Arundhati Roy, Jane Goodall, Berta Cáceres o Nick Quijano, que llamen a la acción urgente, ya sea a través del activismo en la calle, la educación, la militancia política, la siembra de árboles, el reciclaje, la limpieza de las playas, o la creación artística.

Lejos del panfleto o el proselitismo ordinario, el arte de Nick Quijano nos conmueve al revelarnos la belleza oculta en la basura. Y también nos alerta y educa sobre el cambio de rumbo que debemos implementar como sociedad, para que la Naturaleza no sucumba ante nuestra insaciable voracidad.